

secuencia, para frenar su impulso», en palabras de José Antonio Lobo en la introducción.

Tras una presentación de José María Díez-Alegría, hay siete intervenciones, que comienzan con la de José Ramón López de la Osa, que tiene un tono fuertemente crítico con la DSI. A continuación, José María Mardones, sin abandonar del todo un tono crítico, aspira a trazar un marco donde tienen cabida diversas soluciones; se centra en cuál ha de ser la reacción del cristianismo ante la postmodernidad, cuando el diálogo entre la Iglesia y la modernidad que había comenzado en el Vaticano II, se ve alterado por un cambios en los valores de la misma modernidad.

Miguel Concha, al hablar de la visión de la DSI desde América Latina, sostiene que existen fluctuaciones en la postura del Magisterio ante la valoración del capitalismo, y se fija especialmente en la *Centesimus annus*, de la que afirma que «su crítica al capitalismo es tan matizada y cautelosa que resulta, por una parte, débil y, por otra, confusa» (p. 96), mientras echa de menos referencias más enfáticas a los efectos del capitalismo en el Tercer Mundo.

El tema que da título al libro es estudiado por María Tabuyo, que comienza su intervención afirmando que «no parece que, al menos, hasta fechas recientes, haya jugado la Biblia papel alguno en la DSI», ya que «no podemos olvidar que ha sido la llamada ley natural —y no los principios evangélicos— la que ha guiado la doctrina» (p. 103). Opinión que no es compartida por otros colaboradores (cfr. p. ej. p. 27).

Finalmente, del futuro de la DSI y de la nueva evangelización se ocupan Juan Antonio Tudela, Juan Martín y, de nuevo, Miguel Concha.

**Lorenzo INFANTINO (dir.)**, *Etica della solidarietà ed economia di mercato*, ed. Borla, Roma 1994, 135 pp., 12,5 x 21

Seis son las intervenciones recogidas en este libro, que nació como fruto de una jornada de estudio organizada por el Centro de Metodología de las Ciencias Sociales de la LUISS (Libera Università Internazionale degli Studi Sociali) de Roma y el Instituto Sturzo. Los ponentes se centran en diversos aspectos, de los que da idea el título de sus ponencias: Dario Antiseri trata sobre la ética de la solidaridad y la economía de mercado; Raimondo Cubeddu sobre la relación entre la ética y el mercado y la teoría de las consecuencias indeseadas; Lorenzo Infantino sobre el mercado y la distribución; Antonio Martino sobre la economía liberal y la economía socialista; Mauro Ridolfi se centra sobre el concepto de mercado que hay detrás de las relaciones entre la ética y el mercado, mientras que Silvano Tagliagambe estudia la economía y la ética como campos autónomos pero abiertos con intereses y responsabilidades comunes.

Aun siendo distintos los enfoques de los diferentes autores, en todos ellos existe un interés por conectar el mecanismo de la economía de mercado con la necesidad de la solidaridad y unas aspiraciones comunes. Presentan la economía de mercado como complemento necesario de la propiedad de los medios de producción y de la libertad política y, por tanto, de la democracia, viéndola como el instrumento más adecuado entre los disponibles para producir riqueza para el mayor número de personas. Se convierte así en un auténtico instrumento de solidaridad (Antiseri), sin el cual ésta se convertiría en una vana lamentación sobre las miserias. Aquellos servicios que, por diferentes razones, no pueden ser cubiertos, o no lo son de un modo adecuado, por el mercado, pasarían a ser competencia del poder público.

V. Ferrero

La vertiente ética la reconducen a una esfera individual: el Estado —afirma Cubbedu— no ha de proponerse finalidades éticas, sino que éstas caen en una responsabilidad individual. Son los comportamientos individuales los que están sujetos a normas morales y quien las ignora viene expulsado del sistema de cambios.

De aquí que se reclame una función social del empresario (Infantino), que utiliza el mercado como un sucesivo descubrimiento de ocasiones de servir al consumidor, muy al contrario de las situaciones de intervencionismo, tan propicias a la corrupción. Por otro lado, la transmisión de la información, la corrección continua de los desequilibrios, la transformación y el progreso imponen una metodología a la que no pueden llegar los intervencionistas (Martino).

En los trabajos de Ridolfi y Tagliagambe hay un intento de relectura de las diversas aportaciones de las escuelas económicas desde una perspectiva ética, eliminando las visiones reductivas del *homo oeconomicus* y apostando por una competencia que no excluya la colaboración, difícil campo al que intenta contribuir este libro.

V. Ferrero

**Vittorio POSSENTI**, *Oltre l'illuminismo. Il messaggio sociale cristiano*, ed. Paoline, Turín 1992, 270 pp., 13,5 x 21

El autor, profesor de filosofía moral en la Universidad de Venecia, es un buen conocedor de la materia que está tratando. Muestra de que su preocupación viene de tiempo, es la interesante e iluminadora entrevista hecha en 1978 al entonces Cardenal Wojtyła, que se recoge al final del libro. En ella, donde las respuestas se dieron por escrito y que ha permanecido sin publicar por su poste-

rior elección como Papa, se manifiesta la convicción de un necesario impulso al mensaje social, que luego se ha concretado en las tres encíclicas sociales de Juan Pablo II y en tantas otras intervenciones.

El libro, que está en la línea de ese renovado impulso, parte de una idea previa: la sociedad occidental está profundamente permeada por la tradición cristiana, a la que más recientemente se le ha unido el iluminismo liberal. Sin entrar en un análisis histórico, se plantea cómo afrontar el camino a seguir cuando los principios que mueven la economía y la política se muestran insuficientes para solucionar cuestiones como el destino universal de los bienes de la tierra, que implica una adecuada teoría ética de la propiedad, o los mismos derechos del hombre.

A la hora de solucionar estos temas, se ve necesaria una filosofía social que oriente las soluciones. Y ya que las doctrinas políticas y económicas surgidas del iluminismo, con su carga de una estrecha concepción de la racionalidad económica, del esquema utilitarista del *self-interest*, de democracia y libertad como obediencia sólo a sí mismo y su silencio sobre la solidaridad, no ofrecen soluciones aptas, se reproponen principios de la doctrina social de la Iglesia, que recogen esa tradición cristiana.

Tras unos capítulos previos sobre la naturaleza y el alcance de la DSI, el discurso se dirige a cuestiones como la economía de empresa, la justicia social y el destino universal de los bienes, los fundamentos antropológicos de los sistemas económicos, la condición de la ética pública, la relación entre democracia y cristianismo, los derechos del hombre, etc.

Se presta una especial atención a la caída del marxismo y de los sistemas de socialismo real, que abren la posibilidad de ofrecer ideales más altos que los del iluminismo, de superarlo conservando